

BENITO

Una amiga nuestra empleada en este municipio nos había contado que en una asamblea de la guerrilla. se había votado si nuestra asociación debía ser considerada como objetivo militar y nos llamaban para hablar. Fuimos una compañera y yo al sitio de encuentro que era una escuela. Creía que de allí íbamos a caminar a alguna otra parte, y no. Allí llegó la comandante con su cara cubierta con un pasamontañas,. Nos explicó cómo éramos sus enemigos porque, promoviendo la participación, engañábamos a la gente con la ilusión de que así se podían conseguir los derechos, Promoviendo la participación éramos la parte bonita e ilusionante del Estado que ellos estaban destruyendo. Hacíamos daño a la guerrilla, éramos sus enemigos.

Tres temas había por discutir: Uno, si los líderes con los que trabajábamos corrían riesgo; dos, si los funcionarios con la otra amiga que estaban en el municipio corrían riesgo, y tres, cómo seguían las historias con nuestra Institución.

Lo primero era evitar el que los líderes corrieran de ninguna manera riesgos. Me pareció muy interesante y muy bonita la conversación entre las 2 mujeres, porque la compañera corre riesgo y le decía: “tengo un hijo y no quiero morir”. La guerrillera replicaba: “Yo también soy mujer y yo doy la vida por mis ideas”. Y mi compañera insistía: “Yo no doy la vida por mis ideas, prefiero estar viva para cuidar a mi hijo”.

La conversación siguió y la guerrillera declaró:“Somos enemigos políticos”. A eso yo respondí: “Confrontémonos, hablemos siempre en público, participen ustedes también, den sus puntos de vista. Nosotros lo decimos por radio, ustedes lo pueden hacer también, porque intervienen en la emisora. Dejemos la confrontación política en un nivel político, y veamos a ver cómo sigue la cosa y hasta dónde podemos soportarlo”.

Nosotros teníamos un programa en la emisora comunitaria del pueblo, pero ellos también acostumbraban a intervenir en ella, a poner sus cassettes y de hecho, después de eso, alguna vez ellos nos atacaron públicamente desde la emisora. Así se llevó el enfrentamiento ya a nivel político.

El encuentro tuvo lugar en el comedor de la escuela, mientras los niños estaban en clase. Sin embargo iban a salir a comer en el descanso. y la guerrillera estaba supremamente inquieta, cómo si tuviera miedo,.. no sabía qué hacer

Yo le dije: ¿Qué pasa? ¿Te preocupa que los niños te vean aquí como guerrillera? Dijo: No, es que me conocen como persona, pero nunca me han visto con la cara tapada. Yo no puedo permitir que me vean con la cara cubierta. Entonces yo le dije: Yo me volteo y me salgo. Paramos la entrevista mientras vienen los niños y comen y luego regresamos. Y efectivamente así fue. Ella pudo descubrir su rostro, estar con los niños en el comedor y, cuando salieron me volvió a llamar y seguimos la conversación.

Finalmente pues la relación fue muy cordial y terminamos abrazándonos y diciendo que ojalá nos encontráramos en otras condiciones.

Los líderes no tiene problema, explicaron y a la compañera la dijeron: “A ti no te vamos a matar para que sigas en vida para cuidar a tu hijo”.

Y seguimos trabajando